

Sepultura de Jesús

Esta escena es narrada por los cuatro evangelistas, y como siempre se menciona, como cada uno tenía distintos destinatarios, destacó lo que consideró más significativo para éstos.

«Un hombre justo llamado José lo cuidó cuando nació, un hombre justo llamado José lo atendió cuando murió.» (san Efraín de Siria).

REVISIÓN DESGLOSADA DE Lc 23, 50-56;

23, 50 HABÍA UN HOMBRE LLAMADO JOSÉ, MIEMBRO DEL CONSEJO, HOMBRE BUENO Y JUSTO, 23, 51 QUE NO HABÍA ASENTIDO AL CONSEJO Y PROCEDER DE LOS DEMÁS.

un hombre llamado José

Probablemente llegó a ser un miembro respetado y muy conocido en la primera comunidad cristiana.

miembro del Consejo

Se refiere al Sanedrín, el órgano rector de la vida en Israel, formado por escribas, fariseos y ancianos.

Ellos eran los encargados de impartir justicia y resolver toda clase de asuntos.

hombre bueno

Es decir, abierto a la gracia de la bondad de Dios, el Único Bueno (ver Lc 18, 19).

y justo

En la Biblia, decir que alguien es justo es un gran elogio, significa que cumple la voluntad de Dios.

Con este adjetivo lo deslindó san Lucas de los otros miembros del Sanedrín, que cometieron la injusticia de mandar matar a Jesús. Y además todavía aclaró:

que no había asentido al consejo y proceder de los demás

El Sanedrín decidió la muerte de Jesús (ver Jn 11, 47-53; Lc 22, 2-5). San Lucas aclara que José, que era miembro del Sanedrín, no estuvo de acuerdo con esa decisión.

Esta mención reitera, desde otro punto de vista, la inocencia de Jesús, insinuada por el hecho de que no era unánime en el Sanedrín la condena contra Jesús.

REFLEXIONA:

Solemos usar despectivamente el término «fariseo» y descalificarlos de antemano apenas vemos a alguno de éstos en el Evangelio. Y es cierto que muchos de ellos habían caído en la tentación de cumplir por cumplir, dejarse llevar por las apariencias y buscar la aprobación de los demás. Pero había excepciones.

Y basta una de éstas para que comprendamos que nunca hemos de juzgar por apariencias, porque no sabemos lo que está ocurriendo en su interior.

ERA DE ARIMATEA, CIUDAD DE JUDEA, Y ESPERABA EL REINO DE DIOS.*Arimatea, ciudad de Judea*

Era «una ciudad judía en la llanura costera (Ramatain, junto a Lida).» (Stöger II p. 308).

«Probablemente es la misma «Ramah» que se menciona en 1Sam 1, 1.19.» (Gadenz, p. 387).

y esperaba el Reino de Dios

En su tiempo, esperar el Reino de Dios significaba para muchos israelitas, esperar el momento en que su pueblo sería liberado de la opresión de los paganos, se reestablecería el reino de David, y se reunificarían

las 12 tribus de Israel y habría paz. Su idea del Reino difería de la de Jesús, cuyo Reino no es de este mundo, y que no vino a establecer un reinado temporal.

REFLEXIONA:

Es significativo que al inicio de Su vida, cuando fue llevado por María y José a ser presentado en el Templo, Jesús fue tomado en brazos por Simeón, *ōhombre justo, que esperaba la consolación de Israelō* (Lc 2, 25). Ahora, muerto en la cruz, Su cuerpo lo tomará en brazos otro hombre *ōjustoō* que *ōesperaba el Reino de Diosō*. Ambos esperaban, y su espera, llena de confianza en Dios no quedó defraudada.

23, 52 SE PRESENTÓ A PILATO Y LE PIDIÓ EL CUERPO DE JESÚS

Los romanos acostumbraban dejar a los cadáveres de los crucificados clavados, a merced de los buitres y perros salvajes que podían devorarlos. Pero la Ley judía mandaba que no se dejara a los crucificados colgados al caer la noche (ver Dt 21, 22-23), por lo que solían ser descolgados y enterrados, casi siempre en un fosa común, pues no muchos se animaban a reclamar el cuerpo de un crucificado, arriesgándose a ser identificado con él.

Se requirió valor para presentarse ante el procurador romano, a pedir el cadáver de uno al que él mismo había mandado crucificar; no sabía con qué le podía salir.

Lo que hizo José impactó a los evangelistas, los 4 lo registran. San Juan incluso hace notar un contraste: José había sido discípulo de Jesús, pero a escondidas, porque tenía miedo a los judíos, y en cambio ahora tuvo el valor de presentarse abiertamente, por el cuerpo de Jesús (ver Jn 19, 38). Y san Marcos hace notar que José *ōtuvo la valentía de entrar donde Pilato y pedirle el cuerpo de Jesúsō* (Mc 15, 43).

REFLEXIONA:

En un principio, José tuvo miedo de lo que le pudiera pasar si se llegaba a saber que admiraba a Jesús, que se consideraba Su discípulo. Pero cuando Su Maestro murió, tuvo un cambio radical. Tal vez seguía teniendo miedo, no lo sabemos, lo que sabemos es que aun si lo tuvo, se sobrepuso, no permitió que el miedo le impidiera hacer lo que sentía que era lo correcto: no dejar a Jesús en la cruz, sino darle digna sepultura.

No podemos evitar sentir miedo, lo que sí podemos evitar, con la gracia de Dios, es que ese miedo nos paralice. Hay que aprovechar el don de fortaleza que recibimos del Espíritu Santo.

REFLEXIONA:

Es muy rico que los evangelistas mencionen no sólo las cualidades, sino también las debilidades de los personajes sobre los que escriben. Saber que José era miedoso, pero también bueno y justo, nos permite identificarnos con él, darnos cuenta de que no era perfecto, pero era alguien que iba avanzando en su perfección espiritual, que no se conformaba con sus miserias, sino se esforzaba por superarlas, con la gracia de Dios, igual que hacemos tú y yo.

23, 53 Y, DESPUÉS DE DESCOLGARLE, LE ENVOLVIÓ EN UNA SÁBANA

después de descolgarle,

Para bajar a un crucificado de la cruz, se acostumbraba desenclavar el travesaño horizontal, quitar el clavo que atravesaba los tobillos del crucificado, y con ayuda de un lienzo, ir bajando el travesaño, con el condenado todavía clavado en las muñecas, hasta dejarlo colocado acostado en el suelo. Una vez allí le quitaban los clavos de las muñecas y con cierto trabajo, pues ya el cadáver estaba rígido, le bajaban los brazos hasta dejárselos pegados al cuerpo, en el caso de Jesús, se los colocaron cruzados al frente.

REFLEXIONA:

Quien estuvo al pie de la cruz para recibir el cuerpo muerto de Jesús fue María, Su Madre.

Esta escena ha inspirado a pintores y escultores de todos los siglos. Viene a la mente la bellísima Pietá de Miguel Ángel. Pero ese momento no tuvo nada de bellissimo. Debió desgarrar el corazón de la Madre, recibirlo muerto, ver de cerca cada herida, cada golpe, darse cuenta de hasta qué grado fue torturado Aquel que nunca cometió pecado, Aquel que pasó haciendo el bien.

Tómate un momento para contemplar esta escena en silencio, y captar el infinito amor del Hijo que dio Su vida por ti, y de María, que aún sabiendo de lo que somos capaces, nos ama y aceptó ser nuestra Madre.

le envolvió en una sábana

En las clases 116, 117 y 118 se ha hecho mención de la Sábana Santa, pero dado que aquí san Lucas se refiere específicamente a ésta, conviene recordar lo siguiente:

Se trata de una tela de lino de 4.34 mt de largo por 1.10 de ancho. Tejida con el estilo de ðespigaø que se empleaba en Palestina en el siglo I, y en la que se han hallado rastros del polen de plantas de esa región.

Lo notable de esta tela es que presenta una imagen tridimensional que quedó plasmada debido a una poderosa radiación que debió haber durado micro millonésimas de segundo, y que hasta la fecha los científicos no han podido explicar ni reproducir.

Se trata de la imagen (en negativo), del cadáver de un hombre, y las manchas de sangre que se hallan a lo largo de todo Su cuerpo, evidencian que padeció exactamente lo mismo que los Evangelios narran que padeció Jesús: fue coronado de espinas, golpeado, escupido, flagelado, cargó sobre el hombre un objeto muy pesado que le provocó una llaga, cayó varias veces, caminó descalzo, fue crucificado, clavado en las muñecas y en los tobillos, y una lanza penetró en su costado.

Se le conoce como Sábana Santa, Santo Sudario, Sindone de Turín (porque allí está resguardada), siendo éste último el nombre preferido por quienes se dedican a su estudio, que consideran que las palabras ðSantaø y ðSudarioø se presta a confusión.

La Sindone de Turín es un testigo mudo pero elocuente, y según incontables santos y Papas, se trata sin duda alguna de la tela que envolvió a Jesús cuando lo bajaron de la cruz.

Para conocer más al respecto, te recomiendo este enlace y revisar toda la información que ofrece, es fascinante: www.sabanasanta.org

Y LE PUSO EN UN SEPULCRO EXCAVADO EN LA ROCA EN EL QUE NADIE HABÍA SIDO PUESTO TODAVÍA.

y le puso en un sepulcro excavado en la roca

Un sepulcro era una especie de cueva, en la que había dos áreas. Una primera, en la que había una base de piedra sobre la que colocaban el cadáver para prepararlo con aromas y unguentos, y una segunda, más adentro, donde había nichos grandes, excavados en la roca, donde dejaban el cuerpo, envuelto en lienzos.

Por fuera, a la entrada, había una canal excavada en el piso, por la cual se hacía rodar una piedra grande, redonda y delgada, como un disco, que cerraba el sepulcro.

en el que nadie había sido puesto todavía

Así como los objetos litúrgicos en el Templo, no tenían otro uso que el uso sagrado, este sepulcro estaba destinado a ser de Jesús y de nadie más.

ðAunque fue humillado en el Calvario y vituperado en la cruz, el cuerpo de Jesús recibió el máximo honor de ser albergado en un sepulcro nuevo, del mismo modo que fue cuidadosamente albergado en el vientre virginal de Maríaø (san Máximo de Turín).

Cuando Jesús entró en Jerusalén, montado en un burrito que no había sido montado antes por nadie (ver Lc 19, 30), y fue aclamado como Rey, así ahora, en Su muerte, fue sepultado con honor, al asignársele un sepulcro en el que nadie había sido sepultado. ðA pesar de morir como criminal, el ðRey de los Judíosø (Lc 23, 38) es enterrado con real dignidad.ø (Gadenz, p. 387).

Es muy probable que este sepulcro lo hubiera mandado excavar José para él y su familia. Es un gesto de generoso renunciar a él y ponerlo a disposición de Jesús.

Se cumplió lo anunciado sobre Jesús por el profeta Isaías: *entre los ricos su tumba* (Is 53, 9).

REFLEXIONA:

San Mateo menciona que José de Arimatea era *un hombre rico* (Mt 27, 57). Es interesante hacerlo notar, porque se suele malinterpretar lo que dijo Jesús acerca de los ricos: *¿Qué difícil es que los que tienen riquezas entren en el Reino de Dios?* (Lc 18, 24). Hay quienes pretenden manipular este texto para justificar la lucha de clases, decir que Jesús odiaba a los ricos, y otros disparates similares. Pero Jesús no está diciendo que a los ricos se les cerrarán las puertas del Reino para impedirles entrar, sino que les será difícil. ¿A qué se refiere? A que para entrar al Reino hay que renunciar a la avaricia y tener caridad y generosidad. Esto puede costarle más trabajo a los que tienen mucho que a los que tienen poco. Pero pueden lograrlo con la gracia de Dios. Es el caso de José, que no se aferró al costoso sepulcro que mandó excavar para sí, sino que lo donó para que Jesús fuera allí sepultado.

Lo malo no es tener riquezas, sino estar apegados a ellas.

REFLEXIONA:

José sabía bien que cuando sus compañeros del Sanedrín supieran lo que había hecho por Jesús, probablemente tomarían medidas drásticas contra él, y aún así lo hizo. *Ejemplo claro para todo discípulo de Cristo que por amor a Él debe arriesgar honra, posición y dinero.* (BdN p. 9595).

23, 54 ERA EL DÍA DE LA PREPARACIÓN, Y APUNTABA EL SÁBADO.

el día de la preparación

Se refiere a que era viernes, el día en que se preparaba lo necesario para celebrar el sábado.

Había que dejar todo preparado con un día de anticipación, porque el sábado era día de descanso obligatorio, no se podía preparar nada ese día. Ver Ex 20, 8-11;

apuntaba el sábado

Es decir, ya atardecía. Recordemos que el pueblo judío consideraba que el día comenzaba cuando se ponía el sol. El viernes por la tarde, había vigías en lo alto del Templo, que miraban el sol poniente. Cuando el último puntito luminoso desaparecía detrás de la montaña, tocaban las trompetas y todo Jerusalén se enteraba de que había comenzado el sábado, el día del descanso obligatorio, que en este caso era más solemne por la celebración de la Pascua. Había que darse prisa, porque en sábado no estaba permitido realizar los ritos que requería un cadáver.

23, 55 LAS MUJERES QUE HABÍAN VENIDO CON ÉL DESDE GALILEA, FUERON DETRÁS Y VIERON EL SEPULCRO Y CÓMO ERA COLOCADO SU CUERPO.

Las mujeres que habían venido con Él desde Galilea

Se refiere a las mujeres que mencionó antes (ver Lc 8,1-3).

vieron el sepulcro

Se fijaron muy bien en dónde era, porque pensaban regresar con más calma a darle el debido cuidado al cuerpo de Jesús.

y cómo era colocado el cuerpo

Esta mención es importante. No sólo se refiere a que vieron en dónde era colocado el cuerpo sin vida de Jesús, sino *cómo*, es decir, se fijaron cómo fue colocado.

Recordemos que la sábana medía poco más de 4 metros. El cuerpo de Jesús fue colocado a lo largo de la sábana, con los pies cerca del extremo. Su cabeza quedó aproximadamente a la mitad de la sábana, y el resto de tela se dobló y se usó para cubrirlo.

Es innegable que las mujeres somos más observadoras que los hombres, nos fijamos en los detalles. Estas mujeres que veían todo, notaron cómo quedó la sábana, cómo quedó arropado por así decir, el cuerpo de su amado Maestro. Esto es importante, porque cuando en la mañana de la Resurrección, entren al sepulcro, verán que la sábana está tal como había quedado, tal como recordaban haberla visto, pero vacía.

23, 56 Y REGRESANDO, PREPARARON AROMAS Y MIRRA.

Era lo que se acostumbraba untar en el cuerpo de los difuntos.

Y EL SÁBADO DESCANSARON SEGÚN EL PRECEPTO.

La Ley de Moisés mandaba descansar el sábado (ver Deut 5, 12-15).

Los enemigos de Jesús pensaban que no respetaba la Ley de Moisés, porque curaba en sábado (no habían comprendido el sentido del descanso sabatino, y no quisieron responder cuando Jesús les preguntó si en sábado estaba permitido hacer el bien o el mal (ver Lc 6, 9), y por extensión, suponían también que los seguidores de Jesús tampoco respetaban el sábado. San Lucas deja claro que sí cumplían con el precepto de descansar en sábado.

«Las mujeres fueron las últimas en abandonar el sepulcro de Cristo, las primeras en regresar a éste, y la primeras testigos de la Resurrección.» (san Ambrosio).

«Las mujeres reposan, Jerusalén reposa, Jesús reposa en el sepulcro, el alma de Jesús en las manos del Padre...»

Todo contiene la respiración antes de que comience lo nuevo. Todo está ya dispuesto y preparado para lo nuevo...» (Stöger II p. 311-312).

REFLEXIONA:

Jesús en el sepulcro. Aquel que es la Vida, sumido en la oscuridad de ese sitio de muerte. Se adentró hasta lo más hondo de la realidad humana, asumió hasta las últimas consecuencias nuestro rescate, nuestra redención. Se dejó envolver por la más negra realidad humana, pero no para quedarse envuelto en ella...

Hay dos bellas homilias escritas hace siglos, y que suelen ser leídas en Viernes Santo en la Liturgia de las Horas.

Una plantea que estando Jesús muerto en el sepulcro, bajó en espíritu al Hades, al abismo a donde estaban las almas de los justos que aguardaban su redención, y los sacó para llevarlos al Cielo.

La otra dice que como Jesús es el que vive desde siempre y para siempre, el autor de la vida, se dejó engullir por la muerte para envenenarla, y desde dentro de ella, destruirla.

REFLEXIONA:

Relee el texto. Hazlo con Lectio Divina, método antiquísimo que propone la Iglesia para abordar la Sagrada Escritura («lectio» leer despacio el texto bíblico; «meditatio» meditarlo, reflexionarlo; «oratio» dialogar con el Señor sobre lo leído y meditado, y «actio» aterrizarlo en algún propósito concreto).